

La gestación de este catálogo de biografías de profesores y estudiantes encierra una larga historia que se remonta a un lejano proyecto de la Asociación de antiguos alumnos de la Universidad de Alcalá. Los editores lo retomaron, ampliándolo significativamente, y se han encargado de la compleja tarea de coordinar todas las fases del trabajo que conducen al volumen ahora reseñado.

La obra se inserta en el natural interés historiográfico por la biografía y, en concreto, por los diccionarios biográficos como instrumentos de referencia para la investigación. Los libros de matrícula y catálogo de colegiales están en la base de la investigación; el criterio de selección elegido a priorizado conseguir una variedad de perfiles en los que aparecen personajes que fueron famosos por sus actuaciones entre sus contemporáneos y también los que tuvieron proyección más allá de las aulas, muy especialmente en América. Tenemos así un grupo de ilustres profesores y estudiantes, numeroso y variopinto, con vidas muy diferentes pero llenas de matices y salpicadas de grandes acontecimientos, que vivieron en diferentes siglos y épocas históricas. Se ha buscado incidir en la promoción profesional y en la proyección de los universitarios de Alcalá en los distintos ámbitos de la administración real y eclesiástica. De esta manera resulta patente el interés de este libro para

la historia social de la administración y para el estudio de las relaciones clientelares.

Por otro lado, se ha optado por un formato homogéneo, presentando biografías cortas, a pesar de la importancia y trascendencia de algunos de los personajes. En cada semblanza aparece las fuentes (de archivo e impresas) y bibliografía utilizada para su elaboración.

Muy útiles resultan los distintos índices (por fechas de nacimiento, por actividades desarrolladas), así como los elencos de las fuentes archivísticas e impresas y de la bibliografía utilizada en la elaboración del catálogo.

Finalmente, las imágenes que acompañan al texto quieren ser una documentación iconográfica que revela la identidad corporativa y permite comprender el papel clave que tenían las universidades en el ámbito social.

Manuel Martínez Neira
Universidad Carlos III de Madrid

JESÚS HERNÁNDEZ; ÁLVARO DELGADOGAL y XAVIER PERICAY (eds.). *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*. Madrid: Anagrama, 2013, 386 pp.

Acción/reacción. Aunque no se alude a ello en el texto, ni implícita ni explícitamente, parece que *El intelectual melancólico. Un panfleto* (Editorial

Anagrama), de Jordi Gracia, publicado a finales de 2011, fue una especie de reacción frente al conocido *Adiós a la Universidad. El eclipse de las humanidades*, de Jordi Llovet (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011). Reacción frente al discurso que sostiene Llovet y, hay que entenderlo así, frene a la acogida favorable y al amplio eco que tuvo. Y es que el libro de Llovet –que también figura como autor con un texto breve en el que reseñamos aquí– tuvo bastante repercusión, más allá de su calidad literaria (que la tiene), por la doble despedida que contiene: la despedida profesional, del propio autor de su condición de profesor universitario en activo, y la despedida general, de todos, con él al frente, de la universidad tal y como se ha conocido y/o se ha entendido hasta hace bien poco. Tachar este discurso, el de Llovet y el de tantos otros como él, de nostálgico o directamente de melancólico no es muy difícil desde luego. Y eso, sin decirlo por supuesto, es lo que hace Jordi Gracia. En su librito, un auténtico panfleto, como no duda en calificarlo, en el estricto sentido del término –confiesa que el primer título propuesto al editor, y que éste no aceptó, fue *Panfleto contra el prestigio de la melancolía entre los intelectuales afectados por el síndrome del narciso herido*– trata de desenmascarar la pose de esos académicos que abominan del tiempo que les ha tocado vivir. “Los imagina uno

–dice Gracia– ausentes de las ceremonias del presente porque se han convertido en agresivas expresiones de su desplazamiento de un tiempo vulgar”. Por eso son refractarios al presente e idealizan, moviéndose entre la melancolía, el desengaño y la nostalgia, un pasado que convierten en subjetivamente mejor. Su divisa parece ser la de que (casi) cualquier tiempo pasado fue mejor.

En La Universidad cercada. *Testimonios de un naufragio* tiene Gracia, además como hemos dicho del propio Llovet, un buen grupo de intelectuales melancólicos. Como tales se muestran dieciocho profesores universitarios, de procedencias muy bien combinadas (Ciencias puras y duras, Humanidades, Derecho, Sociología o Filosofía) muchos de ellos eméritos o jubilados y algunos, los menos, todavía en activo, si bien todos en posesión de una perspectiva vital suficiente para haber conocido otra universidad (u otras) en España y fuera de ésta. Convocados a una especie de confesión pública, sobre la situación de la universidad española, por los editores del volumen Jesús Hernández, Álvaro Delgado-Gal y Xavier Pericay, en los textos resultantes y reunidos hay mucho pasado y, como ahora diremos, bastante autobiografía y ejercicio de memoria personal y colectiva. Eso hace que la mayoría de los textos se queden en el diagnóstico sobre el presente (con la explicación de cómo hemos

llegado hasta aquí) y hagan menos hincapié en las propuestas de futuro (a no ser que tomemos por tales hacer todo lo contrario de lo malo o negativo que se descubre o se denuncia del presente). Como explica Jesús Hernández –también profesor universitario en retirada–, a los autores se les pidió que escribieran sobre su experiencia en la universidad –larga en todos los casos–, sobre los cambios que han visto (y en muchos casos propiciado), los que esperaban tras la muerte de Franco, las aspiraciones que han visto o no realizadas y también acerca de qué pensaban de las últimas novedades. En este sentido, hay que aclarar –y lo hace también Hernández–, que éstas principalmente para los autores, por el momento en que se les plantea el encargo, habrían sido el proceso de Bolonia y todo lo que ha acarreado y no los recortes que ha sufrido –que sigue sufriendo– la universidad en los últimos tiempos como consecuencia de la crisis económica. A esto último, por una mera cuestión cronológica (el momento de cierre del libro), no llegan estos autores que se quedan en Bolonia y sus efectos, hechos que hay que ver como los desencadenantes inmediatos de la iniciativa de este volumen colectivo. Un proceso, el de Bolonia, que habría puesto de manifiesto la endeblez y la fragilidad del modelo universitario español o directamente la inexistencia de éste.

La libertad de los profesores convocados, a partir de esas breves orientaciones de los editores era, pues, bastante amplia. Los resultados, como por otra parte es propio de los libros colectivos, son relativamente desiguales, al punto de que puede decirse, y ya es mérito, que todos los textos resultan de interés; por supuesto unos más que otros, con independencia de los gustos o intereses personales del lector. Por contar los autores con esa amplia libertad que dan unas orientaciones tan abiertas, ha de valorarse la coincidencia de temas comunes que aparecen en las distintas aportaciones y que resume muy bien Jesús Hernández en la introducción; a saber: la relación de la universidad con la cultura, la relación entre investigación y docencia en la universidad (y los cambios que ha experimentado en los últimos tiempos), el papel de los estudiantes, la existencia o no de una pedagogía universitaria más o menos específica, las vicisitudes de la llamada autonomía universitaria y la cuestión del gobierno de las universidades. Todos estos temas de carácter general son tratados, directa o indirectamente por la mayoría de los autores. Otros, como ahora diremos, se centran más en su experiencia propia, en el relato autobiográfico –aunque también en ellos es inevitable la referencia al contexto general, a la universidad, en la que la misma se desarrolla–. Por último,

algunos de los textos se ocupan de la vicisitud de la disciplina o del campo propio del autor, aunque siempre con una clara vocación generalista, tratando de proyectar lo específico en un contexto mucho más amplio.

Con todo ello, logra componerse un libro colectivo, bastante homogéneo, que puede inscribirse por mérito propio en la tradición (no escasa) de títulos dedicados a reflexionar sobre la situación de la universidad –tradicción en la que ocupan lugar preeminente los ensayos de Giner de los Ríos, Ortega y Gasset y un menos conocido (y de algún modo reivindicado por Jesús Hernández en la introducción) Ángel Latorre, Catedrático de Derecho romano, autor del interesante *Universidad y Sociedad* (Ariel, Barcelona, 1964)–. En definitiva, una nueva aportación a un debate continuo –esta continuidad ya es significativa de por sí– sobre la institución universitaria, constante desde los años sesenta, desde el tardofranquismo y que habría tenido diversos hitos o picos en los últimos cincuenta años, especialmente desde la llegada de la democracia y los sucesivos intentos de reforma universitaria, legislativamente logrados unos (PSOE, PP y otra vez PSOE) y otros no (UCD) –a ello justamente se refiere Emilio Lamo de Espinosa en uno de los textos, que hemos calificado como de alcance o visión generalista: «La universidad española, entre Bolonia y Berlín»–.

En efecto, la mayoría de los dieciocho textos que componen el volumen –que aparecen ordenados alfabéticamente por el primer apellido del autor– tienen ese planteamiento amplio y generalista que acaba de señalarse. Más allá de lo autobiográfico, y de lo concreto, que también aparece en ellos en mayor o menor medida, tratan de abordar la cuestión universitaria de una manera global, omnicomprendiva de todos los aspectos de la misma o centrándose en alguno (o algunos) de ellos. A este grupo, además del ya mencionado de Lamo de Espinosa, pertenecerían las aportaciones de Miguel Ángel Alario y Franco («Cincuenta años de universidad y continuando»); la del catedrático más joven de todos, el constitucionalista Roberto L. Blanco Valdés («La universidad española, “barrendera de ilusiones”»); la de otro Catedrático de Derecho constitucional, el ya emérito Francesc de Carreras («Hacia otra universidad»); también el texto de Antonio Fernández-Rañada, Catedrático emérito de Física Teórica («La universidad española, la investigación, la crisis mundial y otros temas»); igualmente la aportación de José Luis Pardo, filósofo muy activo en los últimos tiempos en la reflexión sobre el presente y el futuro de la universidad («El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas») y, por último, dos textos también generalistas, si bien centrados en cuestio-

nes concretas, serían el del Catedrático de Sociología Víctor Pérez Díaz («Maestros y discípulos», que recoge algunas de las ideas ya adelantadas en su recomendable *Universidad, ciudadanos y nómadas*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2010) y el del administrativo Francisco Sosa Wagner («Una ficción envenenada: la autonomía universitaria»).

Junto a estos textos, hay otros, ya se ha señalado, en menor número desde luego, de tipo casi exclusivamente autobiográfico. Se centran, en ese sentido, inevitablemente en el pasado (propio y compartido) y en su comparación con el presente. Una comparación poco resistente para este último la mayoría de las veces, por lo que aparece, casi de manera inevitable, la nostalgia y el subjetivismo ya aludidos. Dentro de esta tipología hay que incluir los trabajos del Catedrático de Filología Griega Carlos García Gual («Mi experiencia universitaria y otras divagaciones»), del Catedrático jubilado de la Escuela de Agrónomos Francisco García Olmedo [«Memoria universitaria (1941-2011)»], del físico y profesor emérito de la Escuela de Ingenieros Aeronáuticos Amable Liñán («La influencia del ambiente docente e investigador en mi propia actividad en la ingeniería aeroespacial») y del Catedrático emérito de Historia económica Gabriel Tortella («Mis universidades»). En todos ellos, debe insistirse, aunque lo autobiográfico

y lo personal sea lo preponderante, ello no implica desatención al contexto general sino más bien todo lo contrario: lo propicia y lo anima.

El último grupo de textos estaría constituido por aquellos que se centran en la propia disciplina del autor. A partir de ahí, como acaba de señalarse que sucede para los de índole eminentemente autobiográfica, también abordan cuestiones de carácter general relativas a la universidad en su conjunto. En definitiva, operan en el entendimiento de que el análisis de lo que sucede (y ha sucedido) en una materia o disciplina concreta puede extrapolarse muy bien a la universidad de manera general. El primero de los textos de este tipo sería el de Fernando Checa Cremades sobre la Historia del Arte («Historia del arte y universidad. Reflexiones actuales sobre el caso español»). También se integrarían en este grupo el del historiador Manuel Pérez Ledesma («Viaje al país del engaño») y el del Catedrático emérito de Literatura española de la Universidad de Zaragoza Leonardo Romero Tobar («Humanidades y estudios literarios en la universidad de hoy»). En este mismo grupo, finalmente, aunque resulte un tanto inclasificable, habría que incluir el texto del filósofo Miguel Morey («Nacimos griegos»).

El conjunto se completa con las aportaciones, por distintos motivos, más flojas y tal vez menos originales

–aunque no exentas de cierto interés– debidas a Roman Gubern y a Jordi Llovet. El texto de Gubern («La universidad de lejos y en plano general») resulta, puede decirse así, un tanto desgano, incluso desde el inicio al plantear su condición de *outsider* respecto de la universidad española, y sobre todo al despachar el encargo recuperando (y reproduciendo) los papeles que recogen su pertenencia al grupo promotor de un manifiesto (de poco recorrido y eco) sobre la situación de ésta en 1999. Algo así –recuperar viejos papeles y recordar su pertenencia a una comisión– es lo que hace Llovet en el suyo («Diálogos estériles y una carta»). Tal vez esta faena de aliño –que es lo que resulta su aportación– se explica y se justifica en el hecho de que se trata de un texto posterior a su *Adiós a la universidad*. Y es que poco más le quedaba por decir después de éste.

Por el libro, en definitiva, distribuidos por todos los textos que lo componen, sea cual sea el grupo al que pertenezcan de los tres en los que hemos dicho que pueden agruparse, desfilan las grandes cuestiones atinentes a la universidad española de los últimos cincuenta años. Y desfilan por supuesto críticamente. A los que estamos en la universidad no nos sorprenderá –basta con levantar la mirada y observar– aquello de lo que hablan estos autores, repetida y reiteradamente: del mal uso de la autonomía universitaria,

de la excesiva (e interesada) burocratización que la universidad viene sufriendo, del nocivo protagonismo de los pedagogos, de la excesiva democratización de la universidad –dicho de otro modo: de la democracia entendida (equivocadamente) como un modo gestión universitaria–, del ocaso y el ninguneo de las disciplinas humanísticas o del horror (y el error) de la especialización, por citar sólo los problemas más evidentes. Con este panorama, la visión que todos estos autores comparten de la universidad, de su presente, es bastante trágica. Lo propio de ese naufragio al que se alude en el título. Y es que desde éste, desde el inicio, se deja claro al lector que no va encontrar en estas páginas muchas razones para el optimismo. Es como si en la portada, cuan Dante, se nos advirtiese “*Lasciate ogni speranza, voi ch’entrate*”. A pesar de ello, no todo en el libro es necesariamente negativo, no obstante ese componente melancólico y nostálgico que lo tiñe. En los textos también aflora aquí y allí, y con distintas versiones, una moderada esperanza, aunque venga casi siempre del pasado, de lo que sus autores conocieron (dentro o fuera de España), o de sus deseos, de lo que les gustaría que fuera la universidad en el futuro. Mientras éste llega habrá que seguir sobreviviendo en el presente.

César Hornero Méndez